



LA ÚLTIMA

“Más del 90 por 100 al que le toca la lotería vuelve a estar como antes”



Marisa Perales

Creo que el libro lo escribí en ocho horas. Cuénteme.

Fernando Triás y yo un día en un bar empezamos a hablar de la suerte. Leímos que había dos tipos de suerte, la que llega por azar, que no se puede controlar, y la que se crea con las circunstancias. Un buen día, decidimos hablar con gente diversa que consideraba que había tenido suerte en la vida. Y durante cuatro años recopilamos mucho material.

¿Qué tenían en común todos ellos?

Una postura determinada ante la vida con independencia de que fueran ricos o menos ricos. También tomamos biografías: Einstein, Bach, Freud..., de grandes genios de distintas áreas y todos tenían un mismo factor común.

¿Cuál es ese denominador común?

El principio de responsabilidad sobre la propia vida, la perseverancia, mimar los detalles, la inversión en uno mismo y la confianza.

¿Me propone que adopte una actitud positiva?

Sobre todo ante el error. Aprender del error. Cuando un colaborador preguntó a Edison: “¿No está harto de haber fracasado más de mil veces intentando hacer una bombilla?”. “No –contestó Edison–, yo no he fracasado. Ahora sé mil maneras diferentes de no hacer una bombilla”. Esta persona vivió el error como una oportunidad para aprender, no se quedó enquistado en la rabia.

¿Qué es el azar?

Es aquello que te sucede si no haces nada para evitarlo.

Si el azar me trae un cáncer, ¿qué hago?

Dependerá de cómo tú quieras interpretar ese cáncer. Probablemente, el cáncer es el lenguaje que utiliza tu cuerpo o tu alma para decirte algo que no has sabido escuchar de otra manera. Digame la diferencia entre suerte y buena suerte.

La suerte es el azar, es efímero, es aquello que no depende de ti y no es controlable. Más del 90 por 100 de personas a las que le tocó la lotería al cabo de diez años vuelve a estar como estaba o incluso peor. La riqueza es un estado de consciencia, es una postura.

¿Y la buena suerte?

Te la creas tú mismo y, por tanto, puede durar siempre. Es vivir la vida como



ÁLEX ROVIRA

PROFESOR Y ESCRITOR

El boca a boca funciona y esta vez ha sido con un libro. “La buena suerte” (Empresa Activa) lleva ya 25.000 ejemplares, está vendido a 54 editoriales y traducido a 20 idiomas. La obra es una fábula cuya moraleja es: la buena suerte está al alcance de todos, pero hay que crear las circunstancias.

una oportunidad, más que como una amenaza. Churchill decía que el optimista ve la oportunidad en la calamidad y el pesimista al contrario.

¿Qué actitud tengo que adoptar ya mismo?

Dice un proverbio japonés: “Existe una puerta por la que puede entrar la buena suerte, pero tú tienes la llave”. Sólo tú eres la causa de tu buena suerte. No le pilló en un renuncio. Tiene respuesta para todo.

Hemos pensado en todo. Dice un aforismo tibetano: “Lo que niegas te somete, lo que aceptas te transforma”. Llevo mucho tiempo haciendo análisis y terapias, y el

proceso de transformación llega dejando muchos mocos en los *kleenex*. Uno es el responsable de su vida. Uno elige. Aunque a veces tengas que renunciar en parte a lo que eres para poder ser lo que quieres ser.

Imagínese a una mujer de Etiopía, negra, pobre, musulmana y fea.

Es una desgracia de cojones y no tengo respuesta, pero no te estoy hablando de lo que pasa en Somalia o Sierra Leona. Hablo de Occidente. A esa mujer no le puedo pedir que tenga una actitud positiva. Sí a los que estamos aquí para evitar que esa mujer lo pase mal, es decir, la culpa es nuestra por no haber desarrollado la conciencia para evitarlo.

En el libro habla de las claves para crear la buena suerte. Hágame un resumen.

Tener un equilibrio entre sentirse bien, sentirse creativo, sentir afectos de la familia, de amigos, dinero. En resumen: buena suerte= oportunidad+preparación. “La suerte ayuda a los osados”, dijo Virgilio. Sólo quien nada espera del azar es dueño de su propio destino.

Nunca rendirse.

Tienes que leer a Viktor Frankl, un psicoanalista alemán que estuvo en el campo de concentración de Auswitch. Él observó que ahí sólo sobrevivieron tres tipos de personas: los malos, los que tenían fe en algo superior y los que veían un sentido a aquello que estaba pasando. Él lo encontró y era escribir el horror para que no volviera a pasar.

¿Somos el motivo de todo lo que nos sucede?

Prefiero pensar eso a pensar que existen oscuras causas que moldean mi futuro. Prefiero pensar que mi mujer me deja por lo que yo he hecho y no adoptar la postura de víctima.

Nota que para crear esa buena suerte hay que ser inteligente.

La inteligencia no tiene nada que ver con la velocidad con la que se mueven las neuronas, sino con la capacidad de abrirse y escuchar al otro. ¿Sabes qué tiene que ver, en esencia, con la buena suerte? El amor. No hay más huevos. O aprendes a quererle o no hay buena suerte.

LA BUENA
SUERTE TE LA
CREAS TÚ Y
PUEDE DURAR
SIEMPRE. ES
VIVIR LA VIDA
COMO UNA
OPORTUNIDAD”